

Presentación

Alvaro B. Márquez-Fernández

Es bien sabido que con la crisis finisecular de la modernidad, emergen los nuevos paradigmas.

Si con Marx la Historia deja de ser idealista, o sea, ya no es la realización del “espíritu universal”; ahora, con los pensadores del fin de milenio, es decir, los llamados post modernos, la Historia ha dejado de ser materialista, o sea, ya no hay “sujeto que la protagonice”.

Las diversas variantes del pensamiento post moderno, quizás tan inciertas como la modernidad que las provoca, se han adherido de un modo u otro, a esta proclamada “muerte del sujeto”, con lo que “se le pone fin” a la Historia. Es decir, ya no existe un orden de lo humano, desde ahora todos reinamos en el des-orden (caos) de lo humano indefinido.

Al parecer, la Historia final es la antihistoria, no su antítesis (principio de la dialéctica). La Historia es una Historia sin historia, y al parecer puede cumplirse al margen de las condiciones de existencia de los individuos. Al darse en otro “tiempo” que no es el del sujeto, éste queda escindido de su conciencia de presente, sin capacidad de actuación. Esta es otra manifestación más, de lo que consideramos es el residuo de la ideología de la racionalidad terminal.

Sería de necios negar que con la crisis finisecular de la modernidad, no se esté dando origen a una nueva episteme; pero desde el punto de vista de la comprensión del sentido de la Historia, aún quedan en el renglón de los débitos de la antigua racionalidad cuentas que es necesario cobrar.

Es precisamente, en el contexto, y no en el entorno, de la Historia de la Modernidad de fin de milenio, que los trabajos reunidos en esta oportunidad deben ser leídos, ya que representan un sólido, acertado y válido intento por “saldar las deudas” heredadas en ésta época por los pensadores de la América Latina.

En muchos aspectos, los trabajos reunidos en este volumen, transitan por el cambio histórico que estamos viviendo a través de las diversas críticas al dominio logo-fono-céntrico de la racionalidad occidental. Todos ellos, desde diferentes ángulos teóricos y metodológicos, pero con increíbles coincidencias, nos motivan de manera especial a la reflexión, al compromiso intelectual y humanístico, a producir las respuestas políticas y sociales que contribuyan a proyectar un mundo de mejor convivencia ciudadana.

Es el caso de Estela Fernández Nadal que, en la sección de **Estudios**, nos entrega el resultado de su trabajo: “A propósito de la Historia de las Ideas Latinoamericanas”. Parte de los aportes de la semiología, el análisis estructural de los relatos y la crítica a las ideologías, para desmontar la retórica de un discurso colonizador que ha anulado y/o sojuzgado la presencia lingüística y simbólica de nuestros pueblos en la percepción y creación de su Historia, desfigurando las formas de identidad del sujeto americano e invalidando su “a priori” antropológico, como el momento en el que surge el sujeto, se construye y se autorreconoce en el acto mismo de afirmación de su historicidad.

Para esta investigadora, formular la pregunta de quiénes somos “nosotros, los americanos”, es recuperar del texto, la palabra que se nos ha expropiado, devolviendo al sujeto enunciante el referente enunciado con el que compone su realidad utópica y pluralidad

existencial. Por lo cual, dice la autora, los sentidos y contenidos de nuestras ideas se reestructuran como un campo de fuerzas que emergen en el espacio de la historia, entendida, por una parte, como cimiento de la praxis y forma inexorable de los acontecimientos, que impone límites objetivos a la acción individual y colectiva, pero también, por otra, como horizonte abierto a la emergencia de alteridades, que pueden, todavía hoy, mantener vigencia como ideas reguladoras de la praxis política.

Antonio Pérez Estévez, abre la sección de **Artículos y Ensayos** con uno de sus últimos escritos sobre el “Diálogo Intercultural”. Este acucioso filósofo considera que hasta hoy ha prevalecido en la cultura occidental la influencia y el dominio del diálogo lógico platónico, en el que los sujetos dialogantes son sólo medios o caminos para develar y contemplar las verdades absolutas, eternas e inmutables de las ideas inteligibles. Más que un diálogo lo que hay es un monólogo. También explica por qué razones el diálogo hermenéutico de Gadamer y el pragmático de Habermas y ético de Apel, no dan suficiente cuenta del proceso de dialogicidad que debe darse en todo encuentro comunicativo intercultural. Para Pérez-Estévez tanto el lector-interprete de Gadamer, como el emisor voluntariamente intencionado hacia un consenso racional, justificado éticamente y moralmente, de Habermas y Apel, no están suficientemente insertos en el ámbito existencial del diálogo, en el que entran, o al menos deben entrar, no sólo el yo y el tú, el yo y el otro, sino la identidad y la alteridad, la mismidad y la diferencia.

El diálogo intercultural se da en plena libertad de intercomunicación, comprensión y realización mutua entre los dialogantes, privilegiándose los momentos del habla y de la escucha: “El yo que habla -dice Pérez Estévez- ha de trocarse en el tú que escucha”. Sólo de esta manera la cultura objetivante de Occidente puede abrirse al reconocimiento del otro y su mundo en una simetría múltiple y equilibrada, porque la escucha del otro nunca puede darse en una relación racional de dominación.

En “Razones y Sinrazones del Discurso Antiutópico, Angel Rodríguez-Kauth, hace una serie de reflexiones críticas acerca de los juicios con los cuales se ha acreditado o desacreditado lo utópico y lo antiutópico en la sociedad moderna, y para ello toma como pretexto las ideas de Tomás Moro. Considera Rodríguez-Kauth que el uso que ordinariamente se hace de la palabra utopía, apunta a una realidad ambivalente, a la vez contingente y universal. Para unos es el reino de las idealidades, vale decir, del mundo de los imposibles. Es en ese sentido que Marx planteaba su crítica al “socialismo utópico” como anticientífico, porque proponía lo irrealizable. Pero otros, la asumen como una visión prospectiva de realizaciones parciales, por lo que la utopía siempre será necesaria, aunque inalcanzable completamente.

Después de una indagatoria sobre las razones y sinrazones sociales y políticas, religiosas e ideológicas, del discurso antiutópico, Rodríguez-Kauth, prefiere terminar pensando que frente a los antivalores postmodernos de la razón antiutópica, la utopía, aunque aparentemente irrealizable en un aquí, cumple una estimable función valorativa en el campo de la libertad y la esperanza (en plena coincidencia con Hinkelammert), a pesar de la constante devaluación a la que está sometida en un mundo dominado por la economía neoliberal capitalista.

Con los aportes de las doctorandas en Ciencias Políticas, Elda Morales y Ana Irene Méndez, se cierra esta sección.

Morales en “La Acción comunicativa de Jürgen Habermas: Modelo Teórico y Proyecto Emancipador”, desarrolla, a través de una pertinente sistematización teórico-concep-

tual, las ideas de Habermas en torno a las relaciones de complejidad y correspondencia entre lo social y lo científico, lo axiológico y lo público; y, principalmente, la trama discursiva que construye Habermas a fin de lograr acuerdos racionales que tiendan a resolver los intereses y conflictos sociales vividos por los individuos en el marco de las democracias parlamentarias y representativas.

Morales expone con mucha claridad que para cumplir con tan ambicioso proyecto, Habermas propone refundar la ciudadanía política de las sociedades modernas, a partir de una racionalidad comunicativa con sentido pragmático, lo que permitirá alcanzar un entendimiento universalizable con fundamentación moral, así como el reconocimiento intersubjetivo del “mundo de vida” de los sujetos participantes. La capacidad dialógica de los mismos es suficiente garantía para que los fines a realizar puedan ser cumplidos por todos normativamente, con lo cual los niveles de libertad y justicia de las democracias sociales terminan significativamente incrementados ya que la práctica comunicativa puede constituirse en fundamento de acciones políticas con capacidad emancipadora.

Por su parte Ana Irene Méndez, en la misma óptica habermasiana, nos presenta en “Las Alternativas Éticas de la Democracia frente a la Moralidad del Mercado Extenso”, su análisis de las causas por las que la economía de mercado liberal, “extenso y global”, se ejecuta en la sociedad moderna sin las mínimas obligaciones morales que garanticen un orden de equidad y bien común para la mayoría consumidora. Al contrario, señala la autora cómo las leyes de la “libre competencia del mercado”, instituidas por A. Smith y F Hayek, actúan autorreguladoramente entre los fines y los medios de la lógica del capital y los beneficios de la plusvalía.

Los resultados en términos de exclusión y pobreza de una economía de intercambio de esta naturaleza, nos permiten observar a simple vista la negación y violación indiscriminada de los derechos humanos en todos sus aspectos, especialmente en las sociedades del tercer mundo, donde los niveles de vida se hacen cada vez más infrahumanos. Un “mercado total y sin alternativas” es la estrategia economicista de la que se vale el neoliberalismo para mantener su hegemonía. Sólo desde la ética discursiva puede desmascararse el falso mundo de los sujetos que viven esta alienación, pero se requerirá discernir sobre los contenidos de fácticidad con los cuales se legitima el discurso social del “mercado global”, como lo viene planteando E. Dussel en su nueva ética de la liberación.

En la sección de **Notas y Debates de Actualidad**, Lucía Rincón en su artículo: “Hannah Arendt. Algunas consideraciones sobre ‘Verdad y Política’”, nos ofrece una interesante reflexión en torno a los conceptos de verdad (racional y factual) opinión y mentira en su relación con la política y los manejos del poder, siguiendo muy de cerca los pertinentes y detallados análisis de Hannah Arendt en el artículo del mismo nombre que forma parte de su libro *Entre el Pasado y el Futuro*. Así mismo concluye en concordancia con la autora, que, si bien el ámbito político tiene que vérselas con la verdad de hecho y con la opinión, porque es el campo de la libertad, la verdad racional o factual según el caso, de filósofos, científicos, jueces, historiadores y periodista, etc, y las instituciones que los acogen (la Academia entre otros) deben permanecer siempre al margen del poder, como una garantía de salvaguarda de la verdad y contra las exacciones de los políticos.

Sonia Vásquez Garrido, en su reflexión sobre “La Hermenéutica del Sí y su Dimensión Ética”, nos expone el concepto de Ricoeur sobre la conciencia de sí que tiene el sujeto con respecto al entorno de su acción, la cual nunca es individual, ni extraña a su relación con otra conciencia de sí, libre y responsable. Es por ello que el sujeto necesita descubrir la alteridad y, en sus deliberaciones y en la evaluación de sus acciones, caminar en la perspec-

tiva ética de la “vida buena con y para los otros en instituciones justas”. Estas relaciones de alteridad se enmarcan en una forma dialogal en donde la relación con el otro es, según Ricoeur, el desdoblamiento de la ipseidad, la auto-estima y el auto-respeto, por lo que el aspecto reflexivo de la ética se da en la solicitud con y para con los otros. En esta forma dialogal privilegiada, decir ‘sí’ no es decir yo; este “sí” lleva la alteridad, significa que está presente el otro.

En la sección **Entrevista con...** reproducimos las respuestas que da Raúl Fornet-Betancourt a Manola Sepúlveda y Claudia Avendaño, en relación con su concepción de la Filosofía Intercultural. Para Fornet-Betancourt, lo nuevo de su propuesta intercultural consiste en desfilosofar a la filosofía, sacarla de su monoculturalismo, de su monologismo, y hacerla efectivamente polifónica e interdisciplinar, es decir, punto de encuentro y reencontro con otros ‘logos’ y ‘topos’. Es afirmar la vocación que debe haber en toda filosofía como pensamiento universalizador sin dominaciones, es hacer pública la filosofía a través del concierto de voces plurales e interculturales, es decir, “abrirnos a una hermenéutica contextual de interpretación de las interpretaciones de la vida”.